



Un día conocí a un payaso. Era un payaso muy gracioso, pues hacía reír a carcajadas al público en cada una de sus actuaciones. Niños y mayores disfrutaban por igual con él.

Pero en cierta ocasión me contó un secreto al oído:
—Yo, en realidad, siempre soñé con ser...

TRAPECISTA





Un día conocí a una trapezista. Era una trapezista muy ágil, pues realizaba infinidad de piruetas en el aire. Sus números eran cada vez más emocionantes.

Pero en cierta ocasión me contó un secreto al oído:
—Yo, en realidad, siempre soñé con ser:



MALABARISTA

